

LOS IMAGINARIOS EN LOS QUE SE SOPORTA LA IMAGEN URBANA DEL BARRIO BURGUÉS EN AMÉRICA LATINA

IMAGINERIES WHERE SUPPORTS THE URBAN IMAGE OF BOURGEOIS NEIGHBOURHOOD IN LATIN AMERICA

Resumen

Este escrito pretende evidenciar algunos de los imaginarios que se encuentran en el trasfondo de la construcción y apropiación de los barrios burgueses que se construyeron a principios del siglo XX en América Latina.

Palabras Clave

Barrio Burgués, Imaginarios, Valoraciones Urbanas.

Gilda Wolf Amaya

Universidad Nacional de Colombia
(Sede Medellín)
Facultad de Arquitectura
Escuela de Construcción

Es arquitecta y profesora de la Escuela de Construcción de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia con sede en Medellín. Posee los títulos de Magíster en Estética por la Universidad Nacional de Colombia, Máster en Gestión y Conservación del Patrimonio por el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría de La Habana y Diploma de Estudios Avanzados de Universidad de Granada. En esta última institución académica desarrolla sus tesis para alcanzar el grado de doctora en Gestión y Conservación del Patrimonio.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 11-IX-2015
Fecha de revisión: 4-X-2015
Fecha de aceptación: 15-XI-2015
Fecha de publicación: 30-XII-2015

Abstract

This text intends to show some of the impressions that form the basis for the construction and appropriation of the upper class neighborhoods that were constructed at the beginning of the 20th century in Latin America.

Key Words

Bourgeois Neighbourhood, Imaginaries, Urban Valuations.

LOS IMAGINARIOS EN LOS QUE SE SOPORTA LA IMAGEN URBANA DEL BARRIO BURGUES EN AMÉRICA LATINA

Este texto es una síntesis de uno de los apartados de la tesis doctoral en curso, acerca de la incidencia de los barrios burgueses en las ciudades de América Latina, dirigida por el profesor Ignacio Henares en el programa de Gestión y Conservación del Patrimonio de la Universidad de Granada en convenio con el Ministerio de Educación cubano.

Una de las hipótesis que plantea la tesis, es que son los imaginarios especialmente los referidos a la seguridad, el prestigio y el progreso, los que perfilaron la forma urbana y arquitectónica de los barrios burgueses, construidos a principios del siglo XX, en casi todos los países de América y donde algunos de ellos llevan el nombre de *Prado*, una toponimia con presencia en ciudades tan distintas como Montevideo, Belo Horizonte, Barranquilla y Medellín.

Como axioma, hemos supuesto que los procesos de creación de imaginarios llevan a la configuración y naturalización de muchas cosas nuestras, entre ellas, la mentalidad del burgués latinoamericano de fin de siglo, quien pensó y cons-

truyó estos lugares buscando que fuera nunca representación a su imagen y semejanza.

Se asume que en América Latina, el proceso de conquista y colonización europeo modificó todas las imágenes nativas previas y el valor simbólico que ellas tenían y que el proceso de valoración y adopción de imágenes externas, no han dejado de ampliarse, desplegarse y modificarse hasta hoy.

Las imágenes son el vehículo de todos los poderes, y más que la palabra o la escritura, desarrollan sus propios dominios de una manera más eficaz y contundente. A la imagen se le indaga más sobre su utilidad que sobre lo que puede representar y es por eso que en los procesos de conquista y colonia, se obligó al respeto de todos por las imágenes de los blancos y la sumisión debida a sus dueños.

Todos estos procedimientos dotaron de imágenes nuevas, desconocidas y sobrevaloradas como imágenes de civilización al Nuevo Continente. De manera abrupta, el conjunto de cosas

que los indígenas adoraban: zoomorfas, antropomorfas o abstractas, que tenían funciones políticas, propiedades terapéuticas o predicciones climáticas, pero sobre todo, traían a la memoria los recuerdos del pasado, se perdieron. La destrucción, apropiación, desviación y equívocos de ciertas imágenes y la imposición de las otras y muy especialmente, la demonización como neutralización cultural de lo previo, modifico para siempre el imaginario americano.

La imagen es indisociable de un conjunto complejo e inestable de actitudes, de sensaciones y de interpretaciones, en fin, de un imaginario cuyas modulaciones incesantes se adivinan aunque entendamos muy poco de ellas, en la destrucción de los ídolos en América, se legitima la agresión y se justifica la sumisión.

La imagen que aparece como más eficaz para los burgueses, es la imagen manierista, que juega con la sobrecarga decorativa, la floración alegórica asociadas a la búsqueda culta, el refinamiento y la pluralidad de los sentidos. Es una imagen que aparece como construcción intelectual, que sí bien pierde eficacia educadora, consigue efectos notables en su asocio a la riqueza y el poder.

Se utiliza toda la imagería religiosa que es la que invade el campo visual y puntúa el espacio urbano; ésta despejó avenidas y las transformó en gigantescos decorados, entre los que circulaban procesiones y cortejos, caballos y carrozas. El consumo en masa aseguró el buen funcionamiento de la imagen, regando infinitas redes de sociabilidad e intercambio, exaltando el poder e informando el advenimiento de quienes lo sustentan y lo seguirán sustentando.

En el conjunto de todas las imágenes se pueden jerarquizar algunas que dan las pautas para la creación de los mundos formales, en este texto se señalan las que inciden más en la arquitectura y el urbanismo de los barrios burgueses: la



Fig. 1. Quinta en barrio Prado, 256, Medellín. 1919. © Silvia Arango. *Historia extensa de la arquitectura en Colombia.*

imagen sagrada, la imagen del poder, la imagen saludable, la imagen bucólica y la imagen de París, esta última, vinculada como ninguna otra, al buen gusto, la buena vida y la modernidad.

1. LA IMAGEN SAGRADA

Las imágenes en general tiene la cualidad de significar una cosa distinta de la que se ve con el ojo. La imagen tiene capacidades múltiples: sustituto afectivo que recibe el amor que se le tenía a un ser querido y desaparecido, instrumento de dominación política al servicio de una adoración a distancia y señuelo engañoso.

La imagen gesta devoción por lo que representa, rememora la memoria, contribuye a la instrucción de las mentes simples que se dejan seducir por ella, *“es reproducción y espejo de la realidad sensible, fermento perturbador y desestabilizador de cierto orden, manifestación irresistible de una presencia”* y además actúa como nexo visual con un lejano patrimonio¹.

Se reza ante ellas en forma de aprendizaje y conversión, es manifestación plástica y paisaje ligado a ciertos códigos: lo profano, lo terrestre, lo celestial, lo sobrenatural, lo natural, lo bello, lo horrendo. Permite la familiaridad con ciertos

objetos figurativos tales como: los atuendos, los cortinajes, los velos, las arquitecturas, las columnas, los capiteles y los arcos.

En América del Sur, todo el proceso cultural de movilización y de sincretismo parece pasar directamente a través de la imagen y sus manipulaciones y no a través del modo racional del discurso o la política. La imagen riega innumerables redes de sociabilidad e intercambio que sueldan la sociedad novohispana, y a través de ella se recuperan y anexan prácticas autóctonas, en un sincretismo que nos separará culturalmente de Europa.

El consumo en masa asegura el buen funcionamiento de la imagen y le es inherente e indispensable. La imagen barroca va invadiendo la imagen pagana, descontaminando, sacando el demonio como preámbulo de una inmediata re-sacralización cristiana operada por la imagen:

“En la medida en que el adversario de ayer, el gran ídolo demoníaco de la conquista, ya no existe, sirven en adelante a una operación sistemática de delimitación y clasificación de una realidad, que opone a lo divino concentrado en la imagen-reliquia, la aparición o la visión edificante, los horizontes tristes y pobres, aberrantes y desacralizados de lo profano y de la superstición. Para estas máquinas de guerra instaladas por doquier, el objetivo que deben abatir ya no es la idolatría de las estatuas y de los templos sino, antes bien, el mundo informe de las cosas insignificantes, perecederas, por turnos perdidas y recuperadas, a las que se aferran los jirones del mundo antiguo”².

La imagen sagrada vincula todo lo heterogéneo y frágil de la sociedad colonial, es un aglutinante que desborda el patriotismo tendiendo un denominador común a los medios y grupos que forman la sociedad civil. La ofensa hecha a la imagen se considera un atentado contra el imaginario de todos, lo que revela que este imaginario hecho de expectativas y confirmaciones tiene defensa y censura.

Las prácticas de desencantamiento de lo propio y encantamiento por lo ajeno, introducido por la evangelización, se remiten a todos los ámbitos de la cultura en Latinoamérica. El santo y el ídolo conservan en común la abolición de las distancias entre universos de distinto orden: el secular y el sagrado. En simulacros y escenografías se evidencia la capacidad de recepción inmediata, de asimilación, interpretación y creación de los imaginarios impuestos a la América Latina

El culto familiar de imágenes sostiene la solidaridad y da continuidad al linaje, la imagen que se hereda es la imagen de toda la familia que se entronca con marcas y otras protecciones. Los indios, los mestizos, los negros y los españoles, se colocan todos a una, bajo la protección de las imágenes, recurso último y casi único contra enfermedades y catástrofes naturales que se abaten cotidianamente sobre las poblaciones Latinoamericanas.

La Nueva España, se convirtió, y este es su sino, en una sociedad invadida y marcada por imágenes, y principalmente por imágenes religiosas, ante la imposibilidad del libro y del idioma común: *“En la plenitud de su sola presencia cualesquiera que sean las formas que adopten, la imagen se convierte en un interlocutor y, sino en una persona, al menos en una potencia con la cual se negocia, se regatea, sobre la cual se ejercen todas las presiones y todas las pasiones. La espera y la expectativa que guían el movimiento de lo imaginario se dirige a esta presencia más que a un relevo material”³.*

2. LA IMAGEN DEL PODER

La imagen opera a partir de prototipos ficticios en marcos también ficticios sumamente eficaces, especialmente cuando esta imagen deriva hacia la ficción o hacia el deseo; la desviación de la realidad de lo vivido hacia otra realidad se efectúa fuera de la imagen que le sirve de

puente, donde cada uno decide así la construcción de su propia realidad.

La imagen despliega efectos y mutaciones, trastoca experiencias visionarias y oníricas en proyectos realizables. El método de interpretación de la imagen: Analogía, Paralelo, Simetría, se aplica sobre el mundo, los seres y las cosas. El imaginario así configurado, pone en juego a individuos, grupos, sociedades e instituciones y trasciende y confunde las fronteras que acostumbramos asignar a la realidad y a la imaginación.

Por ejemplo, en la América que no tuvo a los reyes de Europa, la supresión generó una serie de expectativas que son colmadas por las imágenes reales, las que adoptan con fruición las clases burguesas. Esta falta se compensa en la creación del imaginario de prestigio que se convierte en el filtro y el dispositivo a través del cual el criollo se concibe, visualiza y practica su origen, eso sí, siempre noble. A través de este imaginario se ordenan las instituciones y ellos mismos adquieren verosimilitud y credibilidad, ante sí y ante la comunidad.

En el imaginario de prestigio se hacen compatibles y complementarios los elementos más heterogéneos, antiguos o recientes y ejerce un papel motor en la restructuración cultural y en el nuevo patrimonio que surge de este y otros mestizajes. Se replican los modelos ibéricos y del resto del occidente culto y se expresa una occidentalización formal y existencial. Desde entonces somos dados a reverenciar en una devoción espontánea, a las jerarquías, a los valores nuevos de la ciudad y a la tecnología, en un escamoteo a la trascendencia de la religión en provecho del consumo, una religiosidad difusa disuelta en el día a día de lo cotidiano, donde conviven la magia y el santo.

Salidos de la Colonia, se continúan asumiendo comportamientos que recrean la nobleza, como

mecanismo ilustrativo de ascenso social. El paradigma ya no es el español, se sitúa de manera específica en la ciudad de París, que se asocia al prototipo del buen gusto, de la buena vida y de la sofisticación.

La copia y adopción de las formas parisinas se da en los comerciantes más adinerados y en los insipientes industriales, que van en peregrinación por diversión y por negocios, a los sitios y lugares que les han señalado como los más importantes del mundo y la cultura europea. Las viejas sociedades locales de Latinoamérica, comienzan a transmutarse y cambiar sus valores, y se crea la leyenda de que el dinero que se gana fácilmente, hay que gastarlo en la misma medida y velocidad, para tener la posibilidad de volver a ganarlo.

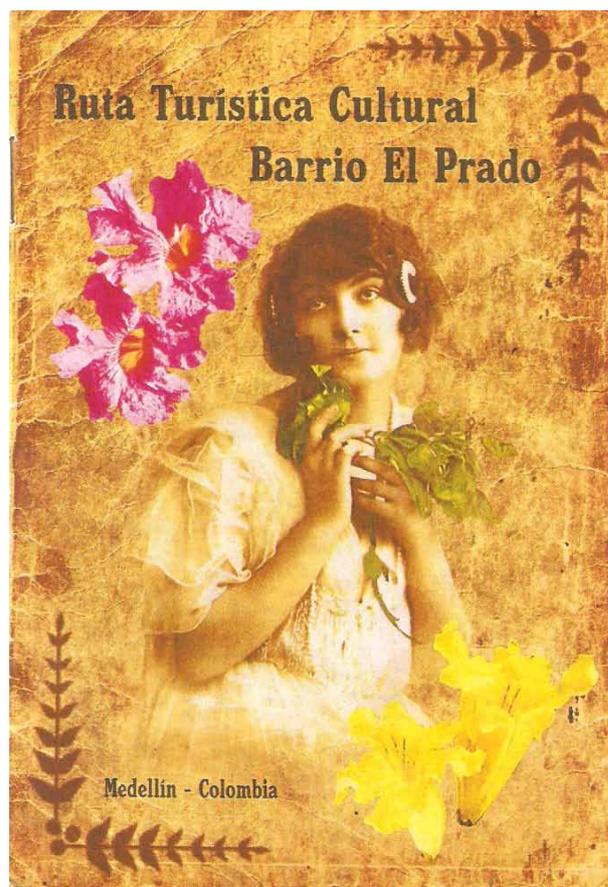


Fig. 2. Guía Turística Barrio El Prado. Medellín.
© ASECULTURA.

Se gasta en ostentación gracias a que, hasta cierto momento del desarrollo urbano de Latinoamérica, las clases emergentes tuvieron el campo libre para imponer el imaginario de prestigio y progreso por ellos elaborado, y es el momento en el que emerge el barrio burgués. Más tarde, su poder fue sometido y limitado, al ser desbordadas las ciudades por los nuevos contingentes humanos que se incorporaban a la vida urbana por tres vías: éxodo rural, la aparición de inmigrantes extranjeros y el acentuado crecimiento vegetativo, promovido y visto con tan buenos ojos por la Iglesia.

A comienzos del siglo xx, el sistema tradicional de las relaciones sociales y económicas comenzó a modificarse. El nuevo rico, el pequeño comerciante afortunado, el empleado emprendedor, el artesano habilidoso, el obrero eficaz, y todos los que descubrían la intrincada trama de las actividades terciarias, las explotaban y comenzaban a abrirse paso por entre los recovecos del armazón social preestablecido.

Los elementos de distinción fueron la preocupación de los nuevos ciudadanos adinerados y emergentes; las familias cada día más ricas y con mayores vínculos con Europa, se impusieron la tarea de no desentonar, aprendiendo francés e inglés y mejorando los modales, lo que se tradujo en la popularidad de los manuales de urbanidad, como el del venezolano Carreño, de amplia difusión en toda Latinoamérica.

“Este afán de educación se inscribe dentro de un proceso del cual es posible identificar dos elementos. Uno, el más obvio, es el de la preocupación de los grupos dirigentes por civilizar una población arisca y pendenciera. Otro, entrabado en formas más complejas, tiene que ver con el desarrollo de una conciencia muy precisa de la ubicación social propia y ajena. Los nuevos discursos de diferenciación social se apoyan, sin duda en la continuidad de clasificaciones y percepciones ya vigentes en la época colonial, pero es la ciudad la que obliga a redefinir la propia localización en una jerarquía social compleja”⁴.

El repertorio de imágenes sagradas se sale del campo religioso y se amplía. Las cosas, formas y comportamientos que vienen de Europa, se asumen como los nuevos ídolos locales, creándose una liturgia laica para honrarla. El nuevo templo es tanto el barrio burgués, como los edificios de exclusión que estos crean en la ciudad.

Los particulares ricos se entregaban a una competencia cada vez más fuerte y rivalizaban en sus pedidos de arte y copias de las corrientes europeas, reforzando su prestigio y su influencia social. Estas imágenes asociadas al poder sirven a los fines sociales, intelectuales y políticos de quien las posee, a quienes conviene el derroche de erudición que hay en ellas, cuyo hermetismo escapa a los indígenas y a los blancos pobres, convidados a admirarlas.

“De hecho, el imaginario de la imagen de poder no es el de la imagen de culto; responde a expectativas, a reflejos intelectuales y a redes de lecturas que se detienen ante las fronteras que separan a las élites novohispanas de las masas urbanas y campesinas. Sus juegos y sus intereses, obedecen a los estados cambiantes de la cartografía del poder local”⁵.

Toda la ambivalencia de la occidentalización, sus coartadas, su buena conciencia y su eficacia triunfó de manera decidida sobre la tradición anterior, remplazándola.

3. LA IMAGEN SALUDABLE

Los textos utópicos, como lo señala Françoise Choay, son importantes en la medida que trazaron políticas públicas elaboradas con fruición y sin mucho análisis o crítica en este continente americano, donde se construye el futuro posible.

Uno de los textos utópicos con mayor impacto en nuestras ciudades latinas, fue el del médico inglés Benjamín Ward Richardson, *Hygeia, A city of Health*, de 1862, traducido al castellano, publicado ampliamente y citado tanto en textos literarios, como en revistas científicas. El texto

describe desde el punto de vista médico una ciudad planificada cuyo valor primario era la salud de sus habitantes.

De aquí que la medicina con la eugenesia y la arquitectura en el diseño de espacios adecuados para la industria y la vivienda obrera, se convirtieron en tecnologías políticas y económicas, a tal punto que la oficina de planificación de las ciudades en Colombia se denominaban “*de higiene y ornato*” y eran dirigidas de manera colegiada por un médico y un ingeniero civil:

“No hubo complicidad más activa a principios del siglo xx en Latinoamérica que la establecida entre la profilaxis social y la transformación urbana”⁶.

La higiene social, término que hace referencia a la conjunción de eugenesia e higiene, fijo tres enemigos a combatir en las ciudades a través de planes urbanos: la tuberculosis, la sífilis y el alcoholismo, tenidas en su conjunto, como el vehículo de la degeneración de la especie:

“Con el fin de combatir estas enfermedades, consideradas de orden social o moral, y que afectaban no sólo al individuo sino a sus descendientes, la higiene social se consolidó a fines del siglo xix como una ciencia económica que tuvo como objetivo los frutos del capital humano: la producción y la reproducción”⁷.

En la planificación de las ciudades saludables entraron como elementos importantes el agua, el verde y el aire, lo que fue característico de los planes urbanos trazados a comienzo del siglo xx en los barrios burgueses. Las áreas verdes eran áreas estéticas, educativas, definitorias del trazado de la ciudad. Estas áreas urbanas con el nombre de alamedas, paseos o bulevares, se convirtieron en el elemento fundamental de diferenciación entre los barrios anteriores y los nuevos barrios burgueses.

La eugenesia de la Tercera República Francesa (1870-1940) fue adoptada en América Latina

por las élites y es la idea de la que derivó el imaginario de progreso a través de la conjugación entre cuerpo y medio ambiente y es así como pasan a ser programas de gobierno a través de la práctica médica.

En 1935 se fundó la Federación Internacional Latina de Sociedades Eugenésicas, para abarcar las denominadas “Áreas Latinas” como parte de un proyecto derivado de las teorías de la evolución y la degeneración, que definieron un movimiento internacional en unos 30 países. Los principios del movimiento fueron publicados en *Eugenics News* en 1924.

“A mediados del siglo xix, el término mismo de América Latina, fue acuñado para designar un el complejo conjunto de naciones poscoloniales cuyos idiomas venía de lenguas romances, revelando un énfasis en la primacía cultural de Francia en toda la región”⁸.

En la relación ciudad utopía-eugenesia, los sueños pasan a ser planes concretos de desarrollo urbano donde la ciencia, especialmente la médica, y el ambiente construido, llegaron a ser los instrumentos determinantes en el proceso de imaginar, planificar y construir las modernas ciudades latinoamericanas.

Se trataba de inventar una nación, donde la integración y la segregación son tensiones per-



Fig. 3. Avenida Colombia, Barrio El Prado, Barranquilla. Karl C. Parrish. 1922. © Raúl de la Espriella. Tarjeta postal Boston. 1945. <http://www.banrepcultural.org/node/32685>

manentes en un territorio en el que el discurso positivista encontró en la medicina una vía de explicación de lo social, la ciudad concebida como un organismo, las crisis como sus enfermedades y los médicos los adalides de la ingeniería social y el universo político, no solo en la construcción de la infraestructura de salubridad, como en la respuesta a la rápida expansión de la urbe; según explica Fabiola López Durán, en *Utopía en práctica. Eugenesia y naturaleza en la construcción de la ciudad moderna latinoamericana*.

En las utopías de la modernidad temprana, la felicidad aparece como sinónimo de vida natural. La salud y la felicidad son posibles solo si se adopta una vida acorde a la pureza y sencillez de la naturaleza. La salud y felicidad se prefiguran como una promesa que los científicos destie-ran del pasado para situarla en un futuro más próximo.

Las epidemias de la primera mitad del siglo XIX recordarán la condición colectiva del mundo urbano y la necesidad de relativizar los enfoques individualistas de los problemas de la salud y de la enfermedad

“Las enfermedades urbanas aparecen siempre acompañadas de suciedad, carencia y contaminación, la restauración de la salud perdida es función del aire puro, el agua potable, la vivienda apropiada y los alimentos en buen estado”⁹.

Robert Owen, Charles Fourier, Etienne Cabert y Pierre Joseph Proudhon ven en la higiene un objetivo y un recurso igualador. La luz, el aire, el agua y el verde deben estar equitativamente distribuidos, en un esquema urbano donde centro y periferia comienzan a perder sus definiciones, en un intento de establecer una cuadrícula homogénea como la llevada a América, no en la forma, sino en los contenidos urbanos, de las ciudades en Europa.

Es la utopía planteada en el libro citado de B.W. Richardson, *Hygeia. A City of Health*, de 1870,

que describe la ciudad modelo, en medio de un capitalismo mejorado, y donde el estado asume un renovado rol controlador y providente, vigila los excesos del individualismo y debe proveer, como nunca antes, bienes y servicios considerados esenciales para la sociedad en su conjunto.

El higienismo estuvo entonces vinculado al progreso. El libro del argentino Emilio Coni, *La ciudad argentina ideal o del porvenir*, publicado en 1919, recoge las ideas de Richarson y propone viviendas unifamiliares como las únicas decentes de vivienda popular, interpretando el valor simbólico que tiene la idea de la casa propia y el proyecto de reforma social implícito en ella. La casa propia facilita los ritos de higiene, la educación familiar, las nociones de propiedad y las ventajas de un huerto jardín que haga de tránsito entre el universo rural y el urbano recién adquirido.

El tema central del libro de Coni es el asistencialismo que acompañó el crecimiento de la ciudad moderna. La ciudad de Coni es una red de instituciones profilácticas y terapéutica social, dirigida por médicos, arquitectos e ingenieros sanitarios, legitimados por la modernidad en sus saberes específicos, el asistencialismo cobija en múltiples formas desde las de pequeña escala familiar, las de los incipientes industriales con buena conciencia y las del estado.

“A través del asistencialismo, Coni reduce la ciudad a una unidad sanitaria donde reina la prevención, la vigilancia y las justas compensaciones al esfuerzo individual”¹⁰.

La enfermedad comenzó a asociarse con la suciedad, la contaminación, los microbios y la fealdad lo que produjo la propuesta de llevar la naturaleza a las masas en forma de aire puro, agua potable, y el verde.

“Más que en cualquier otra latitud, los textos utópicos latinoamericanos potencializaron el ambiente como escenario plausible en el cual la transformación del cuerpo se hizo instrumental en la titánica marcha hacia el progreso”¹¹.

El instrumento empleado se llama urbanismo, que actúa como modelo integral, conjugando elementos espaciales, sociales y científicos.

4. LA IMAGEN BUCÓLICA

Uno de los proyectos desarrollados en Buenos Aires, el plan maestro de 1925, es el impulsado por Jean Claude Nicolas Forestier, paisajista francés, que proponía una estructura sistemática de salud y bienestar al incluir parques, jardines y muelles dentro del tejido urbano de la ciudad capital.

Este plan resumía la idea de la ciudad ideal que se quería construir, moderna, higiénica, bella y funcional, que fuera el escenario de los encuentros y múltiples cambios que se venían dando en la sociedad.

El modelo geométrico racional romano copiado en Latinoamérica para la fundación de las ciudades, que logró replicarse sin importar el emplazamiento o la topografía, da la base sobre la que se resuelven particularmente lo político, lo social y lo económico de cada una de las localidades donde se aplica. Los tres poderes, se localizan en el centro, alrededor de un parque o una plaza, y a partir de allí se valoran y desarrollan cada una de las demás espacialidades urbanas.

Sobre esta base común se articulan unos asuntos menos evidentes, uno de ellos la relación de la ciudad con el medio ambiente y la utilización o no de los recursos naturaleza. La imaginación utópica se encuentra acompañada de una imaginación ecológica, que no denigra de la ciudad sino que la trata de enverdecer. Se trata de traer o recuperar, el campo perdido en la construcción de la urbe, crear espacios verdes habitables y sostenibles en el corazón mismo de la ciudad.

Para América Latina, la relación de ciudad industrial y problema ambiental, no es tan acusada como en Inglaterra y el resto de Europa de comienzos del siglo xx, por razón del poco

desarrollo industrial, el sobresaliente desarrollo comercial con productos europeos y la poca urbanización existente, donde la mayoría de las gentes vivían de y en el campo. Aun así y por el afán de modernidad, se da una interpretación al modelo de ciudad jardín propuesto por Howard en 1898, de donde se saca la idea de enclaves urbanos privados contra barrios abiertos y conectados cerca al centro de la ciudad; según lo menciona Gisela Heffes, en *Utopías verdes: hacia una poética urbana de la conservación ambiental*.

Latinoamérica estaba lejos de padecer los inconvenientes de las ciudades en Europa, donde el viajero sabía cuándo se estaba aproximando a un poblado en los siglos xvi, xvii y xviii, porque el olor de los desechos orgánicos precedía la vista y al interior de esta, la contemplación del detritus acompañaba todos los recorridos posibles.

En el libro *El perfume o el miasma* de Alain Corbin, de 1987, trae el relato que hace un hombre, Luis Sebastián Mercare, del París de 1782. Esta cita es capaz de producir una imagen bastante precisa y significativa de lo que era la ciudad, antes de la actuación del barón de Haussmann, cuya propuesta terminó teniendo tanta influencia en el desarrollo de las ciudades principales de América Latina:

“Si me preguntan que como se puede estar en esta guarida de todos los vicios y de todos los males, hacinados unos sobre otros, en medio de un aire envenenado con miles de vapores pútridos, entre carnicerías, cementerios, hospitales, atarjeas, riachuelos de orina y montón de excremento, entre los almacenes de tintoreros, curtidores y adobadores, en medio de una humareda continua de esa cantidad de madera y vapor de todo su carbón, en medio de las exhalaciones arsenales, sulfurosas, latuminosas, que sin parar se expele en los talleres donde se trabaja el cobre y otros metales, si se me pregunta cómo viven en ese abismo, cuyo aire pesado y fétido es tan espeso que se puede percibir y cuya atmósfera se siente a tres leguas a la redonda, con aire que ya no puede circular y que no hace más que revolverse en un dédalo de cosas, como, en fin, el hombre se pudre volun-

tariamente en cárceles, mientras que en cambio, si soltaran a uno de esos animales amaestrados a su gusto, los vería, guiados por el instinto, huir con precipitación y buscar en los campos el aire y el verdor, un suelo libre, embalsamado en el perfume de las flores, contestaría que el hábito familiariza a los parisienses con las neblinas húmedas, los vapores maléficos y el lodo infecto”.

En Europa, la formación y consolidación del Estado, logró modificar esta estética citadina y rompió la identificación de ciudad con excrementos y malos olores, primero voluntariamente con el establecimiento de nuevos hábitos y costumbres higiénicas y luego a partir de leyes y normas, de carácter obligatorio, que trataron de evitar las funestas consecuencias de las pestes, las mismas que, inicialmente, se asociaron al hedor de los excrementos y de la materia orgánica en descomposición, pero que, como se demostró luego gracias a la ciencia, eran generadas más en el hacinamiento y falta de higiene. Estas comprobaciones llevaron a configurar tanto el imaginario de la higiene que se ha venido perfeccionando hasta hoy, como del imaginario de lo verde como la antítesis de la identificación de ciudad y miasma.

En las ciudades, el cambio jerárquico de los sentidos, primero lo que se ve y luego a lo que huele, y la consolidación de los imaginarios de higiene, afectaron tanto el espacio interior de la vivienda como el espacio público por ella configurado. La evolución de la vivienda como espacio privado, se hace a partir de imperativos terapéuticos, a la vez físicos y morales. La casa busca poder aislarse en un espacio aireado, lo que le impone nuevas exigencias sensoriales.

La primera de estas exigencias es la de combatir el mal olor, que sigue asociado a la enfermedad. Esta obligación está tanto en la subdivisión de los espacios de la vivienda como en el planeamiento de las ciudades. En este propósito entra el burgués que decide separarse del pueblo infecto y maloliente en la creación de su propio barrio.

“El agrandamiento de puertas y ventanas, el sistema de aberturas opuestas, la ampliación de los corredores, la crítica a la escalera de caracol y las torres, consideradas como otras tuberías de malolencia, manifiestan acentuadas las obsesiones aeristas, tal obsesión acaba por denunciar el doble peligro de bóvedas, sótanos y piezas subterráneas, sometidos a las emanaciones del suelo y privados de la necesaria circulación del aire; el antro inspira terror”¹².

En respuesta al imaginario de la seguridad de la vida y el de progreso, se da una condición profiláctica, que se liga muy directamente con el desarrollo urbano y la evolución de los espacios al interior de la vivienda, así mismo, a la descalificación de los territorios de la ciudad, donde es inevitable el mal olor.

Esta condición del mal olor vinculado con la enfermedad y de los sitios que huelen como peligrosos, tiene en el imaginario urbano de Latinoamérica amplias repercusiones y hace que en la planificación urbana lo que hieda pase a la periferia, creándose sectores de relegación con usos como cementerios, mataderos, curtimbres, plazas de mercado, y cárceles.

Así mismo, el descenso en la tolerancia a los olores trajo como consecuencia el descenso en la tolerancia al otro y esto llevó a acentuar la división entre el burgués desodorizado y el pueblo olorizado e instituyó sobre la trama urbana, las zonas limpias y las zonas de arrinconamiento y relegación.

Las técnicas higienistas, desarrolladas para todas las ciudades, preocupadas por las emanaciones de los cuerpos hacinados y la acumulación de sus detritos y desperdicios propone: ventilar, fumigar y desinfectar, todas acciones relacionadas con los desechos in situ. A estos verbos siguieron los de: Drenar, pavimentar y lavar, y enseguida aislar, retirar y más recientemente: comprimir, procesar, reciclar transformar o en último caso trasladarse a otro lugar, dejando el desecho ahí.

Todos estos procedimientos determinaron unas nuevas exigencias para el espacio urbano: Amplitud de calles, trazado de redes, manejo de tiempos y ritmos, actividades y trabajos no conocidos con anterioridad, todos los que marcaron y acentuaron la oposición campo-ciudad.

Anteriormente y hacia 1836, el humo es lo que se había convertido en materia de preocupación, este es negruzco, opaco, ataca los pulmones ennegrece las fachadas y oscurece la atmósfera; según describe Colbin, comienza el deseo de la luminosidad como elemento fundamental de todas las acciones y pensamientos. El barón de Haussmann va a ocuparse de que París de mediados del siglo XIX sea menos oscuro. El urbanismo que lo inspira procura destruir la opacidad del centro con la clara intención de que se vea claro, y con la oculta de no permitir que se vuelva a sublevar la plebe usando como estrategia la barraca. Se expulsa lo sucio, lo pobre, lo nauseabundo y lo negro y en este espacio nítido y claro el burgués se siente representado.

Superado el asunto de aislar los olores y desodorizar la ciudad, se comienza a privilegiarse el oído y la vista que guían a los arquitectos y planificadores urbanos. Surgen el jardín y el bulevar como antítesis del muladar. En esta intervención urbana queda planteada la que será en mucho tiempo, aún hoy, y en muchas partes, la política sobre el espacio público, la teatralización de los espacios de representación del poder y la participación exclusiva en ellos de los limpios, ricos y bien vestidos.

Las referencias al jardín y los bulevares, también llamados alamedas y paseos, eran vistos como formas de dominio de la naturaleza inhóspita que bordeaba las ciudades. Ellos hacían referencia directa a las metrópolis europeas como espacios símbolo del poder y fueron trasladados a Latinoamérica con esta misma lectura.

Para principios de los XX se había ya desmontado la idea de lo bello natural, como lo bueno y

verdadero y lo sublime como una cualidad de la naturaleza virgen que se buscaba imitar, por otra idea de naturaleza que se diseña. Este asunto es el que introduce la estética de este siglo, donde la belleza artística “la belleza nacida del espíritu y renacida por él”, puede ser el verdadero objeto de una estética merecedora de su nombre¹³.

5. LA IMAGEN DE PARÍS

París se ha relacionado con el prestigio y el progreso, al representar en estos países la idea más concreta de modernidad y buen gusto. Francia por su parte, es el centro de una de las revoluciones burguesas, la Revolución que tiene como premisas la libertad, la igualdad y la fraternidad, fundamento básico de un cambio en las jerarquías, al darle espacio a la voluntad ciudadana en contraposición al poder monárquico.

El personaje más reconocido en la transformación urbana de París es el ya nombrado Barón de Haussmann, cuyo mayor logro a este lado del Atlántico, consiste en señalar el rumbo que ha de tomar la burguesía local, para la transformación de las ciudades suramericanas que le apuesten a la modernidad y donde los anteriores paradigmas de planificación urbana, son cambiados por los bulevares, paseos, alamedas, parques, edificios de uso múltiple, locales comerciales, cafés,

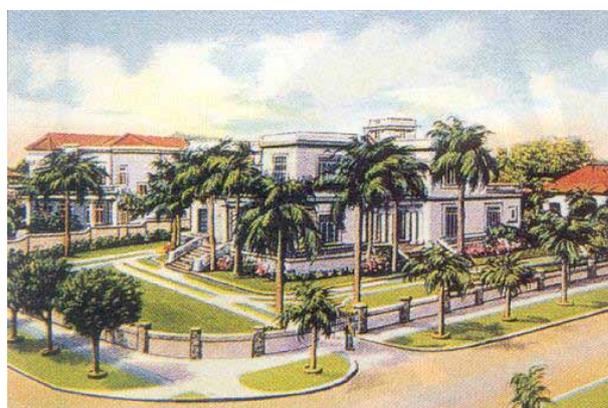


Fig. 4. Casa moderna del barrio El Prado. Barranquilla. Karl C. Parrish. 1922. © Revista Credencial Historia. Edición 086, febrero de 1997. Printer Colombiana S.A.

teatros, lugares para la ópera, industria, equipamientos, barrios obreros, mercados cubiertos, circulaciones aceleradas de vehículos de todo tipo y una actividad callejera no antes vista, que además, se prolonga en el tiempo, gracias a la iluminación nocturna de los espacios públicos.

Entre las ideas que más repercutieron en América del Sur de las planteadas y desarrolladas en el proyecto de Haussmann, están las relacionadas con el mejoramiento de la capacidad de circulación para personas y mercancías con bulevares rectos; la especialización de barrios enteros para una sola actividad, con los que impactó el tejido de la ciudad; el alumbrado a gas, que prolongaba el disfrute de la ciudad y el aire, la luz y el agua que entraron a raudales en los lugares transformados por su plan de renovación, marcaban un alto contraste con los lugares que preservaban las viejas estructuras medievales.

El urbanismo que practicaba era más extrovertido, donde *“la vida pública del bulevar se volvía un escaparate de lo que era la ciudad. Y un extraordinario alarde de ingeniería, una maravilla en aquel momento, la circulación del agua de consumo y de las aguas residuales que sufrieron una transformación revolucionaria”*¹⁴.

Las transformaciones espaciales impactaron todos los universos, la economía, la política y la cultura de la ciudad.

El dinero, las finanzas y la especulación se convirtieron en la obsesión de la burguesía parisina y la del resto del mundo, transformándose los burgueses en émulos de los judíos Pereire y Rothschild, en una reinención capitalista que dio al traste las ideas sociales de Saint Simón y Fourier. Toda actuación urbana, se redujo al cálculo y egoísmo de la evaluación monetaria del capital ficticio y la búsqueda del beneficio.

Cuando se da el barrio burgués en Latinoamérica, la ciudad ha cambiado de escala. Ahora es

el escenario de sociedades multiculturales enormes, ya no solo una condensación de realidad y memoria, de historias fijadas selectivamente en museos, monumentos y nomenclaturas de calles. Aparece una tensión no resuelta entre los burgueses y la ciudad que ellos quieren construir y la otra gente, los desajustados. Para la vida pública diseñan un centro para el paseo y la demostración de su poder, y para la vida privada, aquellos que tienen los bienes necesarios para aislarse, se construye el barrio burgués, que representa una obsesión por la seguridad personal, familiar y fraternal, a costa del libre tránsito y flujo por la ciudad.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La forma cómo actúa la imagen impide muchas veces hacer una reflexión racional sobre ella. Asumimos la verosimilitud de las imágenes como verdaderas y con ellas construimos tanto los mundos particulares, como transformamos las ciudades.

Los barrios burgueses, como Prado, en Medellín, son la expresión del inmenso poder de los imaginarios y nos ponen hoy en alerta sobre otros imaginarios a los que les apostamos la vida misma y les entregamos sin contraprestación, la libertad de elegir y las obligaciones comunitarias, en la construcción y disfrute de la ciudad latinoamericana.



Fig. 5. Barrio de Medellín.

NOTAS

¹ALBERTI, León Battista. "De la Pintura". En: GRUZINSKI, Serge. *La guerra de las imágenes: De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, pág. 77.

²Ibidem, pág. 144.

³Ibid., pág. 164.

⁴MELO GONZÁLEZ, Jorge Orlando. *Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización*. Bogotá: Banrepública, 2001, pág. 8.

⁵GRUZINSKI, Serge. *La guerra...*Op.cit., pág. 150.

⁶LÓPEZ DURAN, Fabiola. "Utopía en práctica. Eugenesia y naturaleza en la construcción de la ciudad moderna latinoamericana". En: HEFFES, Gisela. *Utopías urbanas: geopolíticas del deseo en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 2013, pág. 142.

⁷Ibidem, pág. 143.

⁸Ibid., pág. 135.

⁹ARMÚS, Diego. "Utopías higiénicas, utopías urbanas. Buenos Aires 1920". En: HEFFES, Gisela. *Utopías urbanas...*Op. cit., pág.119.

¹⁰Ibidem, pág. 125.

¹¹LÓPEZ DURAN, Fabiola. "Utopía en práctica...". Op.cit., pág. 160.

¹²CORBIN, Alain. *El perfume o el miama*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987, pág. 22.

¹³Ibidem, pág. 115.

¹⁴HARVEY, David. *Paris, capital de la modernidad*. México: Akal, 2015, pág. 144.